

Los esclavos

Los primeros africanos fueron traídos al país hacia 1595. Eran los esclavos, aptos para todo tipo de trabajo, comprados en las tierras africanas a los mismos reyes locales que vendían prisioneros de guerras o condenados a la esclavitud por deudas y delitos. A estos reyes africanos se les pagaba por cada hombre o mujer en especias: desde bebidas alcohólicas hasta armas, abalorios, tapices o telas muy variadas y coloridas. Al principio, en estas transacciones se utilizaba como moneda el *caurié* —que no era otra cosa que el caparazón de un molusco que, por entonces, había adquirido un gran valor en esas tierras.

Recién en 1700 se le concedió a la Compañía de Guinea (importadora francesa de negros) tener en nuestras costas un "asiento de esclavos". Es decir: un lugar para recuperar a los prisioneros después del cruce del Atlántico, de manera que pudieran soportar el larguísimo viaje hasta las minas de Lima o de Chile.

Pocos quedaban en el Plata ya que aquí no había necesidad de tanta mano de obra. Para 1715 esa concesión pasó a manos de la South Sea Company (Compañía inglesa Mares del Sur) que construiría un depósito de esclavos en Retiro, cerca de la actual Plaza San Martín, justo donde está edificio Cavannagh.

En 1731 se trasladó cerca del actual Parque Lezama, entre Defensa y Bolívar a unas pocas cuadras del Riachuelo (que entonces estaba más cerca y bordeado de quintas).

En 1739 se le quitó la concesión a la South Sea Company y se le confiscaron los bienes. Durante los 24 años que operó introdujo veinte mil africanos destinados, mayormente, a las minas de Potosí.



Cala de un buque negrero en 1823 según Mauricio Rugendas

Hasta 1791, año en que se autorizó la trata libre de esclavos, el mercado estuvo oficialmente inactivo. Luego, cada gran comerciante traería su propio cargamento contratando un barco negrero y pagándole con frutos de la tierra.

No hubo comerciante porteño que no incurriera en el negocio (Francisco de Sar, Martín de Sarratea, Belgrano padre, entre otros). Hubo casos, también, de expediciones locales hacia África como la de Tomas Antonio Romero.

Este próspero negocio, que incluía a los negros como un rubro más, estimuló la construcción de barcos, generó la necesidad de un buen puerto e hizo que Manuel Belgrano (entonces secretario del Consulado) decidiera crear la Escuela de Náutica.

Bibliografía

La pequeña aldea, vida cotidiana en Buenos Aires 1810 - 1860

Raquel Prestigiacomo y Fabián Uccello, EUDEBA 1999